

Roberto José Trad Hasbun

Viejo PRI: *reloaded* en el PAN y en todos los demás

La cruda vacacional y de la visita de Obama nos deja frente a una triste realidad: las tres principales fuerzas políticas de nuestro país no pueden evitar comportarse igual o peor que el viejo PRI, contra el que tanto —todos, empezando por los nuevos priistas— habían luchado para cambiar.

En Jalisco, los candidatos a alcaldes del “nuevo PRI”, en su mayoría gente joven de trayectoria honorable, se reunieron a pedir la renuncia de su presidente estatal, Javier Guizar, acusándolo (en pocas palabras) de haber “dedaceado” las listas de las planillas que los acompañaban en sus candidaturas, y publicaron un desplegado en medios nacionales, solicitando a Beatriz Paredes que acelerara la respuesta a su petición.

Según los acusadores, Guizar definió las listas en una encerrona consigo mismo, anteponiendo sus amistades y deudas por encima de los intereses de los candidatos a alcalde. Y de los ciudadanos, ya mejor ni hablamos.

En el PAN de Querétaro se desgarraron para ver qué grupo de interés se quedaba con la candidatura a gobernador, al grado que pusieron en riesgo el triunfo en la elección constitucional, con tal de que no ganara el opositor interno. Algo demasiado malo tendría que haber pasado al interior del PAN como para haber llegado a tanto.

¿Algún panista se habrá tomado la molestia de preguntarle a la gente qué es lo que espera de su próximo gobernador? ¿Alguno de ellos habrá intentado acercarse a los ciudadanos para construir un mejor plan de gobierno?

En Nuevo León nadie entendió quién ni cómo se definieron los candidatos del PRI y del PAN para gobernador. Seguramente los asesores de Calderón y de Nati saben mejor qué es lo que necesita el estado que los propios ciudadanos y los militantes locales de los partidos, a quienes por cierto nadie les preguntó.

En el PRD la lucha de los grupos por imponer sus candidaturas y ganar posiciones unos contra otros, los puso una vez más en el ring, pero en funciones privadas, habiendo aprendido la lección de que la ropa sucia se lava en casa porque cuando lo haces fuera ni los más distraídos se te acercan a votar.

Y la historia sigue. ¿Alguien sabe cuáles fueron los métodos de selección de candidatos en Colima, Campeche, San Luis Potosí y Sonora?

Encuesta, dedazo, consejo de ancianos, volados, chin-chan-pú, adivinos zodiacales, etcétera.

En pocas palabras, la selección de candidatos a lo largo y ancho del país en todos los partidos, salvo las honrosas excepciones de las candidaturas de unidad, o aquellas en las que hubo algún tipo de contienda interna pactada entre los preaspirantes, estuvo marcada por la opacidad y los juegos de poder de las élites políticas. El ciudadano y sus intereses poco pudieron participar en esas decisiones.

Mientras al interior de los partidos no existan reglas claras para la competencia interna, seguirán pasando dos cosas: los partidos continuarán alejándose de la gente y sus cúpulas intentarán —porque así es la naturaleza del poder— apoderarse de todo lo que esté a su alcance a costa, como siempre, de la calidad en el servicio público, de la representatividad democrática y del crecimiento y desarrollo del país y de las personas.

México necesita un cambio urgente, no es ningún secreto, pero con las condiciones actuales de competencia política, es decir, con estas reglas, difícilmente podrá emerger un liderazgo civil o partidista auténtico que pueda conducir el tren del cambio. Si para un militante de a pié es complicado, imagínese para un ciudadano independiente que no esté enredado con esas élites. La política de partidos en México y la falta de reglamentos claros para las competencias internas, termina incentivando el compadrazgo y en última instancia la corrupción.

Ante este escenario, las condiciones están dadas para que las nuevas generaciones, más que ponerse a exigir espa-



Fecha 28.04.2009	Sección Opinión	Página 33
----------------------------	---------------------------	---------------------

cios y recursos, exijan un cambio radical en la forma en la que los militantes y simpatizantes tienen acceso a esos espacios y recursos. Una forma transparente, pareja y justa.

En otras palabras, México no puede

cambiar si no cambiamos también a los partidos. ¿Quién dijo yo?

(Nota de la redacción: El artículo fue escrito antes de la contingencia sanitaria) ☒

e-mail: erjtrad@cuartodeguerra.com.mx